

verso & cuento

MIGUEL GANE

Ahora que ya bailas



Ahora que ya bailas

MIGUEL GANE

AGUILAR

*A Saray.
Por que el amor nos encuentre
cuando dejemos de buscarnos*

*Para aquellos que luchan por tenerlo
y cuando lo tienen
lo cuidan y lo aman
como si no quisieran perderlo nunca*

PRÓLOGO

Hace unos cuatro años, en unos de mis paseos por Internet, probablemente sin la esperanza de encontrarme con nada, la suerte y la gracia de la casualidad hizo que me tropezase con Miguel. No recuerdo muy bien cómo, pero pronto empezamos a conocernos y a valorar nuestro trabajo de manera recíproca.

Un día me escribió, interesado en unos dibujos que yo había colgado en Instagram y que él quería usar para ilustrar su poema «Después, mañana». A mí me pareció genial. Poco después, a principios de 2015, le presté una de mis siluetas gatunas para la portada de unos ejemplares que Miguel imprimía y sorteaba, sin superar la decena. Tenían por nombre «Son cosas que pasan». Ninguno de los dos sabíamos por aquella época que todo estaba por estallar. *Cosas que pasan* con Miguel.

Fue en ese momento y sin querer cuando comenzó todo. A día de hoy sigo sin poder creer que ese mismo poema para el que cedí los dibujos es uno de los que actualmente forman parte de su primer libro, *Con tal de verte volar*. También me cuesta creer que haya conseguido dar el salto del escritorio de mi habitación a vuestras estanterías. Para mí eso sigue siendo algo mágico y no puedo dejar de agradecer a Miguel el hecho de permitirme experimentar esta sensación y de haber confiado en mí desde el principio. Esos escasos diez ejemplares se han convertido en miles y ha sido maravilloso observarlo tan de cerca.

El año pasado, Miguel me volvió a invitar a su nuevo proyecto. Me dijo que esta vez iba a ser diferente. Estaba, pues, en camino otro libro y yo accedí encantada.

Con tal de verte volar es un canto a la adoración y culto de la persona que aprecias, en su manera más pura. Su lectura tiene como fin transmitir que el amor —cualquier tipo de amor— implica respeto, estima y comprensión; un dato que, a veces —y más últimamente—, se nos olvida por completo. Miguel te invitó a quedarte con aquella persona que te abraza y disfruta con tu vuelo al mismo tiempo.

Ahora que ya bailas es un llamamiento. Uno que grita que este comportamiento, esta libertad, debe ser obligatoria. Era necesario escribirlo, pero más aún que alguien se atreviese a leerlo.

Aprovecho la ocasión para contarte algo que hasta hace poco solo nosotros dos sabíamos: en el lenguaje de las flores, el mismo geranio rojo que aparece en esta portada significa «soy feliz contigo».

Y nos ha venido a flor de piel. Hay veces que tenemos que dejar marchar lo que creemos que nos hace felices porque, como bien recalca Miguel:

«...los celos no son amor,
la posesividad no es amor,
la superioridad entre dos iguales NO es amor».

Cuida a quienes quieres y elige, con mucho cuidado, con quiénes quieres compartirte. Vivimos en un mundo loco. Actividades, comentarios, incluso trayectos que deberían ser divertidos y seguros se convierten, en muchas ocasiones, en un riesgo innecesario que muchas veces se acentúa cuando tu condición es la de ser mujer. Está en nuestras manos que esto comience a ser diferente. Y los poemas que leerás pueden ser la bala que haga que algo, una pequeña cosa, cambie en ti. Miguel no trata de hacer suya una lucha de la que no podrá ser parte. Más bien, intenta usar su voz para que, donde siempre ha habido silencio, ahora se escuche la música. Escribe a la persona a la que quiso para decirle: «Ojalá te salves».

Me aventuro así a concluir el comienzo de lo que será una historia de derrotas y victorias. Me gusta pensar que hacer un libro es como tener un hijo, un bebé. Son muchos los meses —nueve desde mi posición de ilustradora— desde que comienzas a trabajar para que al lector no le falte nada. Miguel me empezó a mandar poemas —y confieso que adoro ese momento porque siento que soy una de las primeras personas que está descubriéndolos—, y yo comencé a intercambiar bocetos. Así nace el germen del trabajo. Más tarde vienen los cambios, retoques, mil e-mails, mil notas de voz..., hasta que poco a poco todo va cuadrando. Las ilustraciones se entregan y finalmente el libro viaja a imprenta. Así culmina su periodo de gestación. Nace para abrirse paso

entre las librerías, para esperarte. Ahora es tu turno.

De vez en cuando sigo acudiendo a Twitter para leer a Miguel y veo que ahora hay miles de personas que agradecen su trabajo. Yo nunca he tenido el don de la palabra, pero me gusta contar cosas. Por eso dibujo. Ha sido un placer ceder cada trazo a este proyecto, su segundo viaje. En esta ocasión, también tengo el gusto de dejar mi huella escrita, por lo que he tenido que animarme a superar mi torpeza y cierta vergüenza con este prólogo.

Gracias, lector y espectador, porque haces que esto sea posible.

Gracias a Laura por ser la amiga y modelo que pone nombre a los rostros de esta pieza y de la anterior.

Gracias al ente del dibujo por existir y hacerme disfrutar tanto.

Y gracias, de nuevo y en bucle, a ti, Miguel, por permitirnos estar aquí de nuevo.



@Albaricoque_agc

IMPERFECTO

La ciudad brilla.

Cada farola es una persona
que se levanta a las seis de la mañana
con ganas de comerse el mundo
y se acuesta a las doce de la noche
con ganas de vomitarlo.

Cada farola es una persona
que se enciende
cuando todo lo demás se apaga.

Y yo soy uno de ellos.

Me abro en canal
para todos vosotros
pero no soy capaz de decirle a mi madre
que la quiero.
Esa es mi cobardía.

Duelen las heridas, sí,
pero duele más no ser capaz
de curártelas solo.
No quiero que la poesía sea mi escudo,
sino mi arma.

Viajo en este tren sin rumbo fijo
porque nunca he vivido de otra forma
que no sea preguntándome
qué coño vendrá mañana.

A veces lloro en silencio
como la ciudad que se apaga
sin que nadie se dé cuenta.
Hay lágrimas que están ahí, vivas,
esperando un abrazo.
Pero nadie.

Suspiro
cada vez que echo de menos a los míos.
Qué lejos están.
Son ya tantos años...
Nadie me entiende cuando hablo sobre la casa:
las montañas, los bosques y los lagos.
Todo eso soy.
Y comprendo que os dé miedo conocerme
porque, como ellos,
escondo lo mejor de mí en un abismo.
A veces bebo demasiado
porque esa es mi única forma
de convertirme en el ser humano
que todos quieren que sea.
El amor,
el amor es la manera de no estar solo
en un mundo
donde todos huyen
de las malas compañías
pero abrazan su almohada, cada noche,
en busca de calor.
Lo sé porque los he visto.

No soy perfecto,
lo veo desde que me miro al espejo
y lo único que pienso
es que no voy a vivir la vida que quieren que viva.
No soy perfecto,
más bien un imperfecto de cojones,
un revolucionario de papel en este siglo
donde todos pretenden ser los mejores.
A mí eso me da igual.
Yo solo quiero dejar mi huella
en aquellos con los que me cruzo
y que cuando me vaya
sepan decir de mí algo más que eso de:

«Era un buen tipo, siempre saludaba».

AMNESIA

No voy a decir
que te he querido más que a otras,
ni tampoco menos,
porque seguro
que en algo mentiría.
Pero sí que te quise
como no quise a ninguna,
y es esa diferencia
lo que hace que tú
seas la pieza fundamental
que, más que completarme,
se encargó de rellenarme.

Por eso no voy a olvidarte nunca.

Sabíamos
que no estábamos hechos
el uno para el otro,
pero también
que estaríamos desechos
el uno sin el otro.

UN TANGO

No hacía falta que aquello tan nuestro tuviera nombre. No nos llamábamos pareja porque eso significaba atarnos de alguna manera y nuestra magia estaba en nuestra libertad. Yo siempre elegía tus alas, tú siempre me llevabas en tu vuelo.

No nos escribíamos todos los días porque ese no era nuestro estilo, pero tú sabías que serías la primera a la que llamaría si algo malo me pasara, y viceversa.

Tú tan tuya y yo tan mío que nunca nos dijimos «siempre», que nunca nos dijimos «juntos», porque sabíamos que eso era mentirnos y nosotros solamente creíamos en las verdades que surgían de un día para otro, en los planes improvisados. Vivíamos sin reglas y ambos éramos conscientes de que nadie sería capaz de incumplirlas con más arte.

No éramos un juego, no, probablemente nos queríamos mucho más que todos aquellos que se juran amor eterno después de cada beso, los que se llevan flores y cenan en familia; pero no nos hacía falta decírnoslo porque yo lo sabía cada vez que te reías, tú lo sabías cada vez que te hacía reír.

No llevábamos el amor por bandera, pero mi viento era tuyo y tu viento era mío. ¿Sabes?

Tú solamente creías en los hechos
y contigo a mí me sobraban las palabras.
Tú no necesitabas correr a toda velocidad,
porque el mundo se te ha quedado pequeño.
Tú sabías cosas sobre mí que nadie más conocía.
Yo me sabía de memoria todos tus secretos.

Los demás no nos entendían, nos llamaban locos y decían que aquello no podía acabar bien, que uno de los dos saldría herido; en el fondo nosotros también lo sabíamos, pero no nos importaba porque lo que teníamos, cómo lo teníamos, valía cualquier pena, valía cualquier hostia.

Y un día acabamos por explotar. Nosotros, que éramos irrompibles. Y nos hicimos ceniza y polvo. Y aun así los dos supimos siempre que el daño no importa, y que amar es de valientes, sí, pero al fin y al cabo lo único que recordaremos durante toda nuestra vida será que lo intentamos.

Y esa será nuestra mayor victoria.

Tenía algo,
no sé exactamente qué,
pero hacía que no le faltara nada
y le sobrara todo
al mismo tiempo.

SIN LISBOA

Tan solo quería
que la nuestra fuera una historia
capaz de hacernos vivir el amor
como si estuviéramos cumpliendo un sueño.

No te quise
como otros te quisieron,
porque sabía que tú no querías un beso,
sino todos;
y así te los entregué, uno a uno,
hasta aprenderte de memoria.

Otros pasaron por la mujer que eres
mientras que yo decidí quedarme.

No puedes enamorar a una guerrera
con cuentos de princesas.
Se equivocaban quienes creían que sí.

Tú, la que siempre lo daba todo
por quien no merecía nada,
diste conmigo.

Yo, que antepongo siempre
el pecho a la cabeza,
que cuido más tu felicidad
que la mía, que la de los míos,
me lancé kamikaze
a tu mar.

Te digo que era vernos de la mano
y nos envidiaban por ser raíces.
Éramos capaces de incrustarnos en la tierra
cuando me susurrabas «siempre»
al oído.

Lo mejor era que,
cada vez que te miraba sonreír,
me sentía un paso más cerca
de la vida
y cien más lejos
de la muerte.

El amor
era demostrarte cada día que,
aunque al final
todo resultase ser un error,
lo volvería a cometer mil veces.
Y todas contigo.

Que si otros hombres te miraban,
yo te sonreía;
tú, cómplice mía,
estabas tan guapa
siendo el centro de su tentación...

Qué orgullo que fueras la mujer
que todos querían tocar,
qué egoísmo placentero
que solo tuvieras dedos para mí.

Así es el amor:
tú, la bailarina;
yo, mirándote bailar.

Luego, sin saber por qué ni cómo,
vino el vendaval de despedidas,
la tristeza con máscara de adulta.

AMÉ.
Así, en mayúsculas.

A guerra contigo,
a derrota sin ti.

Y donde hubo un imperio,
se quedaron las ruinas.
No es mucho el reproche,
tú sabrás cuánto pesa tu culpa,
yo te digo que por amor
soy capaz de perdonarlo todo
si, de verdad,
creo que merece la pena.
Y esto dice demasiado
sobre lo poco que, ahora,
significa mi «yo», sin ti.

Piensa que hubo un tiempo
en el que fuimos los mejores,
pequeñita.

Ahora hay demasiado daño
pero, a pesar de la distancia,
solo un abrazo podría curarlo.

El tuyo.



SILENCIO

A ti, que siempre has tenido complejo de pájaro, él te quiere encerrada, controlada y con las manos atadas a cada decisión suya. Que si hablas con aquel, que si tu falda o tu escote, que si tu última conexión o la otra noche con las chicas. Todo son preguntas y todas te ahogan. Lo que eres se lo quiere quedar porque dice que esa es su forma de amarte, que esa es su forma de entregarse al cien por cien, que no podría imaginar ni un día ni una vida sin ti. Que si le pega a la pared es porque no quiere darte a ti, que si quiere conocer a tus amigos es para asegurarse de que no te va a pasar nada cuando él no esté. Pero se calla que, si por él fuera, pondría un candado en tu puerta para que nadie, ningún otro, pudiera acercarse. Tú no te das cuenta de que, más que vivir tu vida, estás dejando que te mate poco a poco. El muro de tu libertad es el amor que dice tenerte. Qué cobarde hay que ser para engañar de esa manera. Qué cobarde.

Ahora mismo estás en ese punto en el que crees que no tienes fuerzas, te sientes una mujer pequeña, pequeñita, en un mundo donde siempre has intentado ser la más grande. De eso trato de hablarte, de que te quedas en silencio cada vez que él te mira en lugar de sonreír como lo has hecho siempre, de que te sientes culpable de las cosas de las que antes eras inocente. Asumes toda la carga y piensas que cada reproche es un error tuyo. Qué torpe, qué inútil, qué caprichosa; todo eso te dices. Y luego cambias lo mejor de ti, te adaptas al medio que te impone, a lo que a él le gusta, dejas de hacer las cosas como las hacías antes, dejas atrás tu felicidad y solo te preocupas por la suya. Y este daño no se te va a olvidar jamás. La herida se va a curar, sí, porque tú eres fuerte, pero la cicatriz la vas a llevar de por vida. Tú solamente intentas ser la mujer que quiere que seas, y si quedarte calladita es el precio de tu paz, te contentas. Así es la dictadura en la que te está haciendo vivir. Sabes que estás en guerra pero no eres consciente de que aún puedes ganar. Sabes que te enfrentas a un monstruo que presume de quererte una y mil veces y eso te confunde porque siempre has tenido claro que antes que las palabras van los hechos. Y entonces te preguntas cómo se puede tratar así a alguien que se quiere. Cómo. Y nadie responde.

Todo lo que un día fueron flores, ahora es maleza. Todo lo que un día fueron besos, ahora se ha transformado en lágrima.

Después de los gritos, después de que el huracán amaine y el mar esté en calma, solo quedas tú, pequeña, muy pequeña, en tu rincón de la cama; y lloras, y te da tanto miedo que te oiga, que tus lágrimas son el silencio más triste que has escuchado jamás. Pero mañana será otro día. Al menos eso te dices.

«Si sangras, y te encuentras a mi lado,
llámame que yo me empapo
y anestésio tus dolores, con el polen de las flores...».[\[1\]](#)

MONSTRUO

El monstruo duerme por la noche junto a ti.
El monstruo te trae el desayuno a la cama.
El monstruo te dice que te quiere,
te mira con ojos de orgullo
y te da un beso de buenos días que,
perfectamente, podría ser el mejor beso del mundo.
El monstruo te sonrío con sus fauces de monstruo
y tú le enseñas tus dientes de niña.
El monstruo te abraza por la espalda
y se despide de ti
como si fuera la última vez en su vida.
El monstruo te llama a la hora de comer
y dice echarte de menos.
El monstruo presume de ti en el trabajo.
El monstruo vuelve a casa
y hacéis el amor.
El monstruo te pregunta qué tal fue tu día;
y se lo cuentas;
y, como buen monstruo que es, te escucha atentamente.
El monstruo vuelve a abrazarte a las doce en punto,
como cada noche,
y te besa la frente
y te dice: «Que sueñes bonito, mi amor».

Y en ese instante tú vuelves a amarlo

hasta la siguiente paliza,
hasta el siguiente grito,
hasta que el monstruo que creías humano
vuelve a morder con su boca de muerte
y te deja otra herida
que jamás podrás volver a curar.

SU GRITO, TU SILENCIO

No mires su móvil,
no leas sus mensajes,
no quieras explicaciones
por lo que cuelga en sus redes sociales.

Que le pidas la contraseña del teléfono
no quiere decir confianza,
quiere decir control.

No es tuya porque ni es objeto
ni propiedad privada.

No te burles de ella delante de nadie,
nunca le faltes al respeto,
jamás la insultes.

Cualquier cosa que sepa a obligación
no es amor.

Los celos no son amor,
la posesión no es amor,
la superioridad entre dos iguales no es amor,
el sacrificio jamás será amor.

Si algo hace daño
no se puede llamar amor.

Quiérela así, imperfecta y libre.

Si no, ni te molestes.

Ama sus alas,
ama su cielo,
ama su vuelo
y nunca pretendas ponerle cadenas.

No pidas que te entregue lo mejor de ella,
más bien trata de hacer que te lo regale cada día.

No tienes derecho a exigirle nada,
ella te dará lo que le dé la gana
y, si la conoces un poco, lo más mínimo,

sabrás que será todo;
será su mejor versión.
No quieras cambiarla,
pues seguirá siendo la misma de la que te enamoraste
el primer día.

Su amor
no es sinónimo de cárcel,
sino, más bien, de libertad.
Ojalá que tú nunca
quieras cortarle las alas
que tanto le ha costado construir.

COMO UNA PUTA

«Te vistes como una puta», dices,
pero no tienes ni idea.
Se viste así
para sentirse guapa,
preciosa,
preciosísima;
lo hace por ella, no por ti,
porque, aunque te joda,
su ropa no depende de tu polla.
Ella puede ponerse, quitarse y enseñar,
mientras tú no eres capaz de ver más allá de la piel.
No ves que detrás de su escote
hay una mujer valiente,
que debajo de su minifalda
hay una mujer segura.
Y entonces,
como sabes que no estás a su altura,
la llamas puta.
Pero lo mejor de todo es que
cada uno de tus insultos
la hacen más fuerte;

y menos mal,
porque una mujer en guerra
puede sola
con un millón de tipos
como tú.

¿Te enteras?

Cuando entiendas
que desnudar a una mujer
es algo más que quitarle la ropa,
será entonces
cuando ya no haga falta
escribir poesía,
y lo imprescindible
será hacerla.

IDIOTA

Idiota,
si hay otros hombres
que quieren acostarse
con ella,
que la desean,
debes sentirte orgulloso.
Sí, orgulloso
y no celoso.

El problema es que
aún no te has dado cuenta
de que lo que tienes a tu lado
no es solamente una mujer,
sino una mujer
que vale por un millón.

MUJERES

*Y entender
que:
ser valiente en un mundo de hombres
es ser mujer.*
Escáandar Algeet

Siento que tengas miedo al volver a casa de madrugada,
siento que tengas que cambiarte de acera
cuando veas un grupo de chicos por la noche,
siento que no dejen de mirarte en el bus,
que te piten los coches, que te silben por la calle,
que si te ven borracha te crean fácil.
Siento que te toquen sin permiso,
que te acosen por subir una foto,
que no vean con los mismos ojos
que yo enseñe mi pecho
y que tú enseñes los tuyos.
Siento los piropos que no necesitas para quererte
siento que llamen al acoso, flechazo;
que miren tus tetas
en lugar de aprenderse tu sonrisa.
Siento tu miedo, tu asco y tu vergüenza.
Lo siento.
Siento que no pudieras plantarles cara
por ser ellos muchos, por estar tú sola;
que no crean en tu derecho a caminar por la calle
sin sentirte carne en oferta,
que te insistan con mensajes,
siento que no puedas tomarte una cerveza tranquila,
siento que te pidan el teléfono cada día,
y que si no se lo das te llamen puta,
y que si te llaman puta, tengas miedo a contestar.
Siento que te vean débil,
siento que te quieran princesa
cuando tú tratas de convertirte en guerrera,

que te quiten oportunidades solamente por tu sexo.
Siento vivir en una sociedad
en la que es más importante
la talla de ropa que usas
que la clase de persona que eres.

Y siento las veces que callé
cuando todo esto te estaba pasando.
Lo siento de verdad,
pero quiero prometerte una cosa:
a partir de ahora, ya no más.
Que si me necesitas
aquí estaré para luchar,
pero no por ti,
sino contigo.
Valiente.

VIVAS

*Hoy han dicho en la tele
que han muerto tres mujeres
y que han sido ellos.
Extremoduro*

Hoy han asesinado a otra mujer.
La prensa dice que ha muerto
por cinco puñaladas,
pero ha sido asesinada
por los celos,
por el temor,
por la cobardía.

La ha matado hoy mismo,
pero lleva muerta
desde la primera vez
que él le dijo: «Eres mía».

«La maté por amor»,
«la maté porque si no está conmigo,
no va a estar con nadie»;
pero no es así,
no se mata a quien se quiere,
el amor, más que otra cosa,
es sentir que vives con un propósito de más,
y tú la has asesinado por cobarde,
porque ella te amaba
y su amor te dio demasiado miedo.

Hoy ha sido asesinada otra mujer,
y su asesino,
un hombre de cuarenta y pocos,
va a salir en libertad
con cincuenta y muchos;
pero eso no importa,

porque él
ya nunca más será libre.

Hoy otra mujer ha sido asesinada
y ahora una hija llora,
una madre llora,
y otra mujer tiembla
recordando la última paliza,
porque ella podría ser la siguiente.

Y todo esto pasa en un país que calla.
Y si algo sé sobre el silencio
es que duele tanto como un golpe;
y si algo sé sobre la mujer
es que la quiero viva,
la quiero bailando,
la quiero suya.

Otra mujer ha sido asesinada
y su muerte me duele en las tripas,
porque es una derrota para todos
cuando una flor guerrera
cae en el campo de batalla
habiendo sido siempre
tan valiente.

Ella ha sido asesinada,
y por eso mismo, hoy,
algo ha muerto
—y ya son muchas, demasiadas muertes—
en el alma y las entrañas
de cada uno de los hombres
de este mundo.

TETAS

A ver si
abres los ojos
de una puta vez
y entiendes que una mujer
no es carne
que llevarte a la boca,
sino un salvavidas
que te puede rescatar
de cualquier tormenta.

Aprende a cuidar lo que tienes.
Imbécil.

LIBRE

*Tan solo seremos libres
cuando no haya más que perder.*
Vetusta Morla

Putas
si les dices que no.
Zorra
si no follas con ellos.
Guarra
si haces lo que te sale del coño.
Cerdeja
cuando enseñas demasiado en esa foto.
Calientapollas
cuando les paras los pies.
Golfas
cuando sales demasiado.
Estrecha
cuando no hay hueco para ellos.

Te han insultado,
te insultan
y —tristemente— te volverán a insultar.
Pero, ¿sabes una cosa?
Lo hacen
porque así actúan aquellos
que tienen miedo
de tu libertad.

«NO» ES NO

Ya te ha dicho que no.
No ha sido una ni dos ni tres veces.
Lleva toda la vida
diciendo que no a tipos como tú.
Tipos cuyo centro de gravedad
está por debajo de su cintura,
tipos a quienes lo que les falta de cerebro
no lo tienen de huevos,
porque si lo tuvieran
entenderían a la primera
—y una mirada basta—,
que «no» es no.

Lo que tú llamas «ligártela»,
«esta cae seguro»,
«voy a insistir cuando vaya borracha»,
se llama acoso,
se llama abuso,
se llama presión.

Si algo sé sobre el sexo, sobre el amor,
es que el fuego es cosa de dos,
las llamas son cosas de dos,
pero tu calentón no;
así que mejor guárdate aquello
de lo que tanto presumes y que tanto te falta
en los pantalones,
y deja de insistir, de avergonzarte
y de joder a quien no tienes derecho,

porque
«no»
es
no.

SOLA

No quiero que me vuelvas a decir
eso de que me escribirás cuando llegues a casa.
No quiero tener que acompañarte
por si en alguna calle, algún grupo, quién sabe...
No quiero volver a oír eso de tu boca
ni de ninguna otra.

No.

Las reglas del juego tienen que cambiar
porque lo que antes era una utopía,
ahora es una lucha.

Y yo quiero vivir en una sociedad
en la que no tengas que ser valiente
a las cuatro de la mañana,
en la que ya no haya miedo
porque ellos hayan aprendido a callarse,
a dejarte en paz.

Y esa solo es posible
con tu guerra,
con tu grito.

Ese que nunca, jamás,
van a poder quedarse.

THE END

Se acabó.

Ya no intentes arreglar con perdones
lo que llevas meses jodiendo con condenas.

Te has cargado su vida
y su sonrisa.
Has sido un carcelero
que bañó en amor
la ilusión de una mujer
hasta empaparla con tus barrotes y cadenas.
Ojalá tu culpa pese más
que sus heridas.

Lo peor del daño que hiciste
no es el dolor,
sino el temor.

La mejor lección,
la muestra más grande de cariño
que ella puede darte,
es el olvido.
Eso que te quede claro.

La prisión que construiste
se va a quedar vacía
porque aquí ya no bailas.

Ella va a explotar ahí afuera
en fuegos artificiales y carcajadas,
y qué espectáculo se va a montar,
y no lo verás
porque tu amor es eso: ciego.
Te vas a perder la mejor versión
de la mujer que creíste
que te había entregado todo,

que no era capaz de nada más.
Pero te dejó porque
esa era su única forma de salvarse.

Si algo va a joderte ahora,
es su libertad.

Tienes que comprenderlo.
Ahora no quiere que luches por ella
por el simple hecho
de que no luchaste a su lado
cuando tuviste tu oportunidad.
Llegas tarde.
Tu mayor error ha sido
que, por obligarla a mirar al suelo,
en sus ojos nacieron alas
y en su cabeza pájaros.

Ahora tu cuento se acabó.
Te han pillado
vendiendo una historia de terror
maquillada con romanticismo.
Ya no vuelvas,
no eres bienvenido.
Vete lejos
y no te cuides.
Aquí nadie te espera.

Lo que realmente duele
es que no te quede nada que decir
a la persona
que siempre te ha dejado
sin palabras.

MARIPOSA

En muchas ocasiones, he escuchado:
«Ahora que lo hemos dejado
soy libre y puedo estar
con quien me dé la gana».

El amor que sabe a obligación,
no es más que una cárcel
con barrotes
en formato de besos.
Lo que quiero decir
es que, cuando dos personas se aman,
el único deber que tienen
es cuidar al otro
como les gustaría que los cuidaran a ellos mismos.

Hemos llegado hasta el punto
en el cual atribuyes la felicidad
al hecho de compartir tu vida con alguien.
Y eso se llama dependencia.

Amar sin poseer,
querer sin condición,
es tan sencillo que a muchos les da miedo.
Entonces dicen aquello de:
«Si estás conmigo
no puedes estar con otro»;
y se equivocan
porque puede, claro que puede,
pero su querer pesa demasiado
y te da la mejor lección de todas:
puede estar con mil,
pero solo quiere a uno.
Y tú no te enteras de nada
y por eso la pierdes,

por idiota,
porque antes que esperar
a que ella te lo dé
tú se lo robas.

Por eso te digo
que presumir de libertad
cuando ya lo has perdido todo
quiere decir que no has entendido nada de este juego,
porque se es mucho más libre
cuando se ama
que cuando se está solo.

Yo solo te aviso que, pensando así,
te va a comer la mierda.

REVOLUCIÓN

*Fue un atraco perfecto,
excepto por esto:
nos queda garganta, puño y pies*
Vetusta Morla

Primero, nada más ponerte un vestidito rosa,
nada más hacerte un pendiente
—porque eres chica y, claro—,
nada más nacer,
te llamaron princesa.

Qué mona con su lacito,
qué tierna está callada;
las niñas juegan con muñecas,
el fútbol es de niños.

Luego te dijeron que tienes que ser una señorita,
que te sientes bien a la mesa,
que ayudes a mamá a cocinar
porque es lo que te va a tocar cuando te cases,
que hables solamente cuando te pregunten,
que no levantes la voz porque eso es cosa de chicos,
el matrimonio es lo natural,
mira a mamá, mira a la abuela,
los hijos son lo mejor que puede pasarte en la vida
y por eso has de tenerlos,
qué guapa estás,
qué sonrisa.

Luego, con los años,
pasaron al si no follas es porque no quieres,
que los piropos son para hacerte sentir guapa,
que con ese escote es normal que se te queden mirando,
que tienes unos ojos que te comía todo el coño.
Más tarde te pusieron el 90-60-90 como icono,
te dijeron que te ibas a quedar sola para toda la vida
si no te empiezas a cuidar más,
no bebas tanto porque el alcohol es para hombres,

no llores tanto y si lo haces que nadie te vea,
eres una histérica,
son las hormonas que te han vuelto loca,
ese trabajo para el que te preparas
no es cosa de mujeres,
tú solo puedes ser enfermera o ama de casa.
Te llamaron «El sexo débil»
porque esa fue la mejor manera que encontraron
para enjaularte,
para reducir tu fortaleza
a una celda con barrotes de pega,
y tú te lo creíste
hasta hoy,
que has abierto los ojos,
has puesto el grito en el cielo
y tu puño en alto,
has reventado las rejas de tantos años,
y has sonreído
porque la revolución
acaba de empezar.

Y vas a ganar.
Y te verán bailando.

Te necesito hoy, ahora.
No mañana ni pasado.
Hoy, ahora.
Y si no estás, no vuelvas.
Así de simple.

SEXO DÉBIL

Sexo débil,
así llaman a la más humana expresión
de vida.
A las mismas mujeres
que han luchado por su derecho a voto,
a las mareas violetas y rosas,
a las que han podido abortar
sin acabar presas,
a quienes pelean contra la mutilación genital
con garras de leonas
porque ya no son propiedad de nadie,
a las que han puesto en jaque a la Religión
cuando dijeron: «Somos libres»,
a aquellas que han conseguido su revolución sexual
de la única forma que se puede conseguir:
bailando.
A ti, madre,
tú que eres mi ejemplo de victorias.
A Las Trece Rosas, las Marie Curie,
las Gloria Fuertes, las Simone de Beauvoir
a las Frida Kahlo, a tantas.
Sexo débil, así las llaman.
Y a ti,
te llaman sexo débil a ti,
que has salido de la boca del lobo
llena de heridas incurables,
que te has levantado del fango en el que te ha hundido,
al que se atrevió a llamar hogar,
y lo has hecho sola,
llevando tu revolución y tu poesía por bandera.
Deberían verte,
ver la montaña de mujer que eres,
y deberían aprender que gracias a ti
los hombres como ellos

cada vez son menos,
y menos fuertes
y, poco a poco,
se irán para no volver.
Jamás.

RUIDO



Cuando acaba el concierto de tu vida, todo a tu alrededor es ruido. Con esto quiero que entiendas lo que le sucedió a tu risa cuando dejé de escucharla. Cualquier cosa, cualquier sonido que hubiera alrededor y que no saliese de tu boca me parecía un vulgar insulto. Perdiste lo mejor de ti porque se lo entregaste a la persona equivocada. Murió tu música porque tenías las manos atadas y no había nadie que supiera tocarte como te mereces. Hasta que dijiste basta. Te rebelaste como si de una revolución se tratase. Fuiste Francia en 1789. Rompiste todas las reglas del juego, de su juego, y las tiraste a la basura. Y fuiste valiente. Después de tanto tiempo, fuiste valiente.

En medio del campo de batalla, entre tanta muerte y sangre, asoma una flor por debajo del fusil de un muerto. Y ahí es donde nace la esperanza. Y ahí es donde naces tú. Todo lo que antes era caída, ahora es vuelo. Todo lo que antes era lágrima, ahora es sonrisa. Poco a poco. Muy poco a poco estás volviendo a conquistarte a ti misma con mimos, caricias sobre las heridas. Estás saliendo de su cárcel y él está perdido. Estás dejando atrás todos aquellos muros sobre los que escribías «Libertad» para que, cada mañana, él lo tachara y pusiera «amor».

Tú, que siempre te metes donde no te aman o donde te aman mal, te has levantado de la tumba como quien se muere de ganas de vivir. Esa es la mejor lección que puedes darle al asesino de tu felicidad. Puedes ver el orgullo, el reconocimiento y el ejemplo que eres en los ojos de las personas que te quieren, que estaban ahí, a tu lado, en cada decisión que tomaste. No te abrieron los ojos porque la venda que te ponías te hacía demasiado guapa. La mujer a la que creyeron cadáver porque estaba metida en un pozo que parecía no tener fin, ahora tiene ganas de bailar, de pisotear cada reproche, cada intento de reconciliación, cada perdón que él le pida. Volverá arrastrándose por el suelo, como una serpiente, agachará la cabeza ante ti y te implorará que lo olvides, que lo pases por alto; te jurará, por lo que más quiere, que va a cambiar y te golpeará donde más te duele: «No vas a encontrar a nadie mejor que yo».

Ojalá no cedas. Ojalá sigas manteniendo firme esa decisión, sigas con la cabeza alta y, cada vez que encuentres algo débil en ti, un *punch* sin precedente, recuerda: si no ha sabido quererte antes, no lo va a hacer ahora. Nunca. Jamás. Se va a creer su propia mentira y te va a intentar arrastrar a ti. Tendrás que tomar la decisión: tú o él. Y será difícil, porque eres esa clase de persona que siempre da una segunda oportunidad; pero recuerda que él ha tenido ya miles. Créeme, si te eliges a ti, pasará el tiempo y encontrarás algo, algo sano y sencillo, algo que puedas llamar amor, —hacia ti misma o hacia otra persona, eso es indiferente—, y no te arrepentirás jamás de la decisión que has tomado. En cambio, si lo eliges a él, en el siguiente grito, en la siguiente bofetada —porque si lo ha hecho una vez, volverá a hacerlo una segunda y una tercera y nunca se cansará—, vas a darte cuenta de que has cometido un error. Te odiarás por ello, sentirás impotencia y dolor, pero eres una mujer y, por el simple hecho de serlo, vas a ser capaz de salir de cualquier cosa.

Recuerda, el desamor es eso, levantarte sola de una caída para dos.

Lo que tú vales no se traduce en lo que tienes, sino en lo que das.

Voy a ponerte tu canción favorita. Ojalá quieras bailar. Ojalá te elijas a ti como mejor pareja. Acuérdate, mi amor, «Que no huela a canción de despedida...».[\[2\]](#)

Quedarse
cuando debes irte
pero no quieres.
Eso sí es de valientes.

NO ESTÁS SOLA

Te creo porque los he visto y escuchado:
la broma con el formol,
la palmadita en el culo
y el corrillo *pa* que bailes.

Te creo porque los he visto a las tres de la mañana
desesperados por querer meterla.
Te creo porque he visto cómo presumían
después de follarte,
los oí llamarte puta,
los oí contar que eras una guarra.

Te creo,
te creo porque te matan.
Cada día violan a una de las tuyas,
la destrozan para siempre
y les importa una mierda.

Te creo, pequeñita, te creo,
porque denuncias
y ellos echan la culpa
a tu falda corta, a tu escote,
a que ibas provocando,
a que habías bebido,
a que no puedes ir sola por la calle.

Cómo no voy a creerte,
cómo,
si he visto las marcas en tu cara,
si te he visto llorar
por creer que el problema eras tú.

Te creo
porque yo sentí el privilegio de ser hombre.
Llenaron mis manos de poder

y me pusieron una meta:
«Tienes que ser alguien en la vida,
casarte con una mujer que tenga hijos,
ser capaz de mantenerla».

Creo cada palabra que sale de tu boca
porque tu silencio
ha sido la peor mentira
que te han impuesto.

Te creo,
claro que entiendo tu miedo,
comparto tu grito
y te sigo en tu lucha.

Tienes una razón
y millones de corazones
que bailan al son de la libertad.
No estás sola, no,
y si no me crees
mira las calles:
lo que empezó siendo utopía
ahora
se ha convertido
en una revolución
llena de mujeres valientes.

LECCIÓN PARA IMBÉCILES

Lo importante
es que cuando lo tengas
lo quieras aún más
que cuando luchabas por tenerlo.

ALTO

Antes de ser la mujer
de la vida de cualquiera,
tienes que serlo de la tuya.
Antes de compartir con alguien
lo mejor de ti,
tienes que haberte disfrutado tú.
No has nacido ni para ser ni para cumplir
el sueño de nadie.
No estás en el mundo para que te llamen «media naranja».

No vivas para nadie
salvo para ti.
No quieras a nadie
más que a ti.
No creas en nadie,
más que en ti.

Y si alguien,
algún día,
trata de cambiar la mujer que eres,
hay una cosa que debes tener clara:
no es para ti.

Y te alejas.

Por favor.

ME ENAMORÉ

Me enamoré de tu forma de mirarme.
Eras capaz de decirlo todo y nada a la vez,
de hacerme entender las cosas
que jamás había entendido.
Me enamoré de tus labios en braille,
de tus dedos silenciosos,
de tu *rock and roll* tan suave.

Amé tus caderas
como jamás había amado un poema,
hice de mi amor por ti un palacio
donde eras la Reina,
un templo donde eras la Diosa.

Me enamoré de ti cabreada,
te amé riendo,
te amé dormida o despierta,
desnuda y vestida;
todo lo que había en mí
era amor por la mujer que eras.

Me enamoré de los momentos,
de los planes,
de cómo convertías cualquier cena en un lujo
—porque estar a tu lado era eso,
una bocanada de aire
para un hombre que una vez cavó su propia tumba—,
de cómo pasabas de tus tonterías de niña
a las ganas
de comprarte un piso,
de encontrar trabajo,
y adoptar un gato.

Quise tu forma de ver la vida con ojos de presente,
tu miedo a perder lo mejor de ti, a llegar a rendirte,

quise cada caricia que me dabas
para no sentirme solo,
para no dejar de sentirte.
Todo lo que tuvo que ver contigo
lo amé como nunca lo habían amado.

Te amé como si me fuese la vida en ello,
y lo mejor de todo es que me iba;
como si no hubiese días después de ti
y el tiempo se acabase con el último beso;
amé lo mejor y lo peor de ti,
porque no entiendo el querer si no es salvaje.

Luego nos perdimos,
olvidamos las heridas,
pero juramos recordar siempre los besos
y nos construimos,
cada uno por un camino diferente,
hasta que de nosotros brotaron flores.

Y ahora,
después de tanto,
volvemos a encontrarnos
y veo que todo lo que queda en ti
son ruinas.

Y, sobre todo,
una mujer
que ha perdido eso que no debe perderse nunca:
las ganas de sonreír.

ALTAVOZ

Ya lo dije:
«No tenemos futuro».

Pero se te olvidó
que teníamos un presente
y eso era mucho más
de lo que podríamos darnos nosotros
y podría darnos cualquiera.

Pero no me escuchaste.
Y perdimos, mi amor,
perdimos...

PEQUEÑITA

Dónde te has quedado, pequeña.
Dónde ha quedado la mejor parte de ti,
la niña de tu risa,
la mujer de tu cariño.
Qué te han hecho.
En qué te han convertido.
Cuando nos despedimos,
lo único que te dije fue que te cuidarás,
que no dejaras tu vida en manos de nadie,
y menos en las de alguien que no tiene ni idea
de qué hacer con la suya propia.
Te han convertido en todo aquello que odiabas
por el simple hecho de querer complacer a un monstruo
que ha reducido tus ganas de comerte el mundo
a una utopía,
a un vómito,
y te ha abierto heridas que no vas a poder cerrar jamás.

Te has metido dentro de una jaula
porque te la pintó como un hogar
y todo lo que antes era luz, ahora es oscuridad;
todo lo que antes eran carcajadas, ahora es silencio.
Ojalá dejaras de lado todo tu miedo,
ojalá pudiera quedarme yo con todo tu dolor
porque me revienta en mil pedazos
no poder darte mis alas,
a ti, que me salvaste del fuego.
Tener que verme reducido a la postura de espectador
ante una película de terror que no quiero mirar,
encontrarme con las manos atadas
y no poder quitarte la venda de los ojos
para que veas las cosas tal y como son:

que ciega no estás más guapa,

sino más suya y menos tuya.

Para que te des cuenta
de que eso no es amor,
de que si duele, si hace daño, no es amor.
Y es que, a veces,
un «te creo»
vale más que un «te quiero»,
porque la confianza es eso:
la razón de ser de las relaciones.

Sé que eres incapaz de ver una salida
porque todo lo que ahora hay en ti es una pérdida,
porque te ha pintado como sueño, vida, relación,
algo que antes no estaba ni en tus peores pesadillas.

Haría todo lo posible para que abrieras los ojos,
para que recuperases esa parte de ti
de la que tan orgullosa estabas;

pero no puedo
más que decirte
que ya has dado un paso
y que yo estoy aquí para dar un millón más.

Contigo.

¿Vale?

PALOMA NEGRA

Empezaste a amarlo porque lo creíste
cuando te prometió cuidarte,
lo creíste cuando te dijo que siempre presumiría de ti,
cuando juró que no se iría nunca.

Te cegó con palabras
hasta que te viste reflejada en sus labios,
te atrapó en su red sin que te dieras cuenta,
dijo que se tiraría por ti a cualquier precipicio,
y tú lo creíste.

Le entregaste todos tus sueños,
todas tus risas de niña,
todas las miradas, los besos, las caricias,
todo le diste.

Y ese imbécil destruyó lo mejor de ti.
Acabó con aquello por lo que tú habías luchado
durante tanto tiempo.

Cuando le enseñaste tus alas,
él las encerró en su jaula llena de celos;
cuando le hablaste de tu libertad,
él te la quitó y la hizo suya;
cuando le entregaste tu cuerpecito,
eso que de ti era más tuyo,
él te gritó que a nadie más, que solo para él.
Te hizo borrar cualquier recuerdo de otro hombre
que tú guardaras;
luego empezó a decirte

que te tu ropa provoca
—a ti, que has perdido la vergüenza en lo corto
de tu vestido—,
que sin él no serás nada
—tú, que fuiste lo más grande de tu vida—,
que estás tan gorda

—tú, paloma negra de mil parrandas—,
que no mires a nadie
—tú, ojitos de niña, que todo lo veían—
porque todo lo que tú eres le pertenece,
—tú, que fuiste tan de nadie—.
Te hizo pequeñita, pequeñita, pequeñita.

Tú no lo veías,
no te diste cuenta de que aquel terrorista
destruiría cada flor que eras,
cada canción en la que brillabas.
Te conformabas así, pensando que a todas les pasa,
te reventaban por dentro las consecuencias
de decirle que ya no quieres más,
que ya no aguantas más, que estás cansada,
que te hace sufrir, que lloras todas las lágrimas del mundo,
que tú no te mereces eso,
porque
tú eres fuerte,
tú eres guapa,
tú eres libre.

Te destrozó con la frialdad con la que el cuchillo atraviesa la piel,
te convirtió en tu propia tormenta,
te quitó el paraguas y se fue.
No te des pena,
no te sientas pequeña
sino valiente.
El amor,
es la diferencia entre
«tener a» y «estar con».
Él nunca se enteró.

Ahora te vas a levantar, y lo vas a hacer tú sola,
y, de la misma forma que se lo entregaste todo,
te lo devolverás a ti;

y dentro de un tiempo volverás a quererte,
tus heridas se convertirán en pétalos,
relucirás distinta y serás más tuya.
Y acuérdate de este poema,
esto poco que por ti puedo hacer,
y recuerda que tenías razón, que tú no te merecías eso
porque

tú eres fuerte,
tú eres guapa,
tú eres libre.
Créete.

No sé,
a veces todo se resume
en querer un poco más
a quien te quiere
y en alejarte a zancadas
de los que no lo hacen.

ARDE

No, calladita no estás más guapa.
Tú eres preciosa cuando luchas,
cuando peleas por lo tuyo,
cuando no te callas
y tus palabras muerden,
cuando abres la boca
y todo arde a tu alrededor.

No, calladita no estás más guapa,
sino un poco más muerta,
y si algo sé sobre ti
es que no he visto a nadie,
jamás,
con tantas ganas de vivir.

Gritando.



CALADITA
NO ESTÁS
MÁS
GUAPA

KILIMANJARO

Pequeña,

nunca quise llamarte pequeña
—ni en los poemas ni cuando te hablo—
porque te considere minúscula,
más bien al contrario:
eres una mujer mayúscula,
tanto como el Kilimanjaro.

Lo que yo intento
es que el resto del mundo
se dé cuenta
de que una mujer,
independientemente de cómo se le llame,
puede ser y hacer,
cualquier cosa

si se lo propone.

ATOCHA

Déjalo atrás.
Deja que se marche
si es lo que quiere.
No sigas viviendo con la esperanza
de que va a volver,
porque te romperá en pedazos
y tú tienes que quererte entera.

Intenta levantar la cabeza,
elige las nubes y no las piedras,
mira para otro lado
porque él ya no está
agarrado a tu mano,
su sonrisa ya no es tu paisaje entero.

Que llegue lo que tenga que llegar,
nunca podrás decir que no lo diste todo.

Nadie lo amará como lo amaste tú.
No lo busques más
porque ya está lejos.
Lejos y diminuto.
Borra sus huellas
de tu piel
y cúrate las cicatrices
con tu propia saliva.

Quiérete
como querrías que te hubiera querido.

Juégatela por ti,
porque eres la única
que puede ganar
cuando todos lo vean perdido,
cuando todos te vean perdida.

No hay mayor dolor
que querer olvidar
a quien un día fue todos tus momentos,
a quien ahora es todos tus recuerdos.

Tienes que ser fuerte,
ya no leas sus mensajes,
ya no hables con cualquiera sobre él,
ya no presumas
ni echéis de menos las tonterías
que hacíais.
Todo eso ha quedado atrás.
Y si algo sé sobre el pasado,
es que una vez enterrado
no se vuelve a desenterrar;
porque pasa eso,
que lo muerto apesta.

Ahora camina tan lejos como quieras,
volverás a tener que amar tu soledad,
a perderte en otras sonrisas,
a encontrarte en otros besos,
a no arrepentirte de nada.
Vive tu vida tal y como la habías soñado
cuando todo eran pesadillas.

La lección más importante que te ha dado el amor
es que es un pasajero
que se va cuando le da la gana
sin pagar el billete.
Hoy, tu tren es solo tuyo,
tu viaje es contigo;
elige el destino que quieras
y vete.

Tal y como ha hecho él.

No creo
en las segundas oportunidades
porque si algo sé sobre el amor,
es que si no quisiste bien
la primera vez,
tampoco lo harás la segunda.

YO, PARA MÍ

Si te has ido,
nunca vuelvas.

Estoy dispuesto a correrme
en el riesgo de quedarme solo,
porque no acepto malas compañías
excepto la mía.

Todo lo que ahora son ruinas,
un día fueron flores.
Y con eso es con lo que me voy a quedar:
con que yo las regué
mientras tú intentabas
ahogarlas.

Hoy me duele todo aquello
que un día pensé que estaba muerto
pero, créeme, mañana, cuando me despierte,
voy a empezar a quererme
más de lo que tú me quisiste
y esa
es la mejor lección que puedo darte.

Te lo entregué todo
porque no sé amar de otra forma.
Gilipollas.

Pero lo mejor de mí
sigo siendo yo.
Que te quede claro.

A estas alturas de la película
no voy a arrepentirme
de todo lo que hice por ti
ni de lo que dejé de hacer por mí

porque me he demostrado
que, si quiero,
puedo con cualquier cosa
que me venga.

Y esta es la manera
que tengo de decirte:
«Ya no me haces falta,
que te jodan».

LA REALIDAD

La realidad
es que no la has perdido
porque nunca la has tenido.

La realidad
es que no la has dejado escapar,
sino que ella se ha marchado
porque ha querido.

La realidad
es que la llamaste tuya
y ella no era de nadie.

La realidad
es que ella ha sido
el mayor acierto de tu vida,
y tú
el peor error de la suya.

Ella solo quería bailar
y tú le ataste los pies
a tu ceguera.

Abre los ojos
y entérate:
está
mucho
mejor
sin
ti.

SUTILEZA

Duérmete ya,
que no va a escribirte.
Lo has perdido todo,
gilipollas.

TE QUIERO. LEJOS

Soy mejor que tú.
Lo sé porque yo jamás
habría entregado tus armas
al enemigo,
sino las mías.

No te habría hecho daño,
porque si hago daño
a quien quiero,
imagina de lo que sería capaz
con aquellos a quienes odio.

Yo intenté espantar al lobo
y tú le dabas de comer
a mis espaldas.
Todo por esa sonrisa.

Me has tragado
y me has escupido.

Me volví a tirar al abismo
porque no quería otro precipicio
que no fuese el tuyo,
porque no quería otra caída
que no fuese contigo.
Y eso es así.
Aposté por ti
cuando todo estaba en contra.

Ahora ni de coña.
Fíjate lo que te digo:
por ningún motivo, cualquiera que fuera,
volvería a perder
la cabeza por ti.
Porque no te lo mereces.

Porque si quisiera que alguien
me buscara
en la lluvia,
tú serías la última persona
que querría ver.

Me voy a curar con los poemas
porque ellos,
a diferencia de ti,
se van a quedar para siempre.
Te limpié y me tragué las lágrimas
que nadie más se había atrevido a tocar.
No es un reproche,
es recordarte que estuve ahí para ti
cuando más lo necesitabas.
Carga tú con la culpa,
a mí me da pereza.

Será que me quiero demasiado,
mucho más de lo que lo hacías tú.
A ver si así aprendes
porque esta es la mejor lección
que puedo darte.

Que te follen.
Y que te acuerdes de mí.
El resto de tu vida.

Cada día estás más guapa,
y no lo digo como si antes
no lo fueras también.

Digo que cada día
estás más guapa,
porque cada día
eres más libre.

SE VA A CAGAR

*El miedo de la mujer
a la violencia del hombre,
es el espejo del miedo del hombre
a la mujer sin miedo.*
Eduardo Galeano

Se va a cagar.
Cuando suene la música
y empieces el baile
pisando toda la mierda
que has pasado por su culpa.
Se va a cagar
y lo vas a ver en sus ojos de terror y de sorpresa,
de «no me lo esperaba».
Se va a cagar
porque te va a escuchar reír desde las alturas
como si ocultaras todo el cielo en la boca.
Él,
que siempre ha intentado
tener tu risa amarrada,
se va a cagar ahora que está libre.
Va a salir corriendo
hacia cualquier lugar
porque eso hacen los cobardes
cada vez que alguien
a quien siempre han tomado
por una chispa inocente,
es capaz de ser el fuego más brillante,
más peligroso del mundo.
Se va a cagar
porque tu lluvia va a ser tornado,
porque tu poesía será avalancha,
porque tu silencio será grito.

La niña con cara de buena

está mucho más guapa
con sonrisa de zorra.

Se va a cagar
porque vas a sacar tus garras,
vas a enseñar tus dientes.
Tú,
que siempre has sido más leona
que gata,
vas a morderle hasta que no queden restos,
y volverá a su madriguera.

Él,
que siempre ha presumido
de tener palacios,
entrará en pánico,
se pondrá nervioso,
dirá que tu lucha es pasajera,
que no aguantarás
porque él siempre ha ganado estas guerras,
porque se cree más;
pero se va a cagar
cuando vea que no te rindes,

que si te caes,
te levantas con más ganas de luchar;
que si te derrotan,
te despiertas con más ganas de pelear;
que si te hieren,
te curas las hostias con lágrimas y sigues.

Se va a cagar
porque ahora tú no bailas sola,
porque a tu lado
hay millones de mujeres
dispuestas a que la música
no deje de sonar

jamás.

Se va a cagar.

CUATRO PÉTALOS EN RUIDO

I

Me cansa tu inestabilidad,
tu ir y venir.
Yo no estoy dispuesto
a correr por alguien
que no es capaz
de saber qué camino tomar.

II

No sé cómo decirte
que yo siempre estaré ahí
cuando necesites algo.
Y esto no es una despedida,
es que yo no sé querer
de otra forma.

III

No te vayas,
porque si lo haces
todo volverá a la normalidad.
Y si algo me has enseñado
es que perdiendo la cabeza
estás mucho más guapa.

IV

El último beso
que le di a la persona
a la que no habría dejado de besar
en la vida.
Eso es despedirse.

MÚSICA



Ahora que ya bailas, que ha pasado la tormenta, que suenan las campanas de victoria, que sonrías un millón de veces por cada herida. Ahora te das cuenta de todo lo que vales, del tesoro que siempre has escondido dentro y de lo que perdiste porque quien se supone que debía cuidarlo lo enterró en la peor fosa común de todas: el amor que no es amor.

Qué bien te sienta ese vestido que antes no te ponías. Cuánto brillas en la barra de ese bar. Cuántas noches te quedan por vivir. Estoy tan orgulloso de ver que la mujer que una vez quise, ahora se quiere como no lo hizo nadie. Todo lo que has sufrido se va a compensar con aquello que vendrá a partir de ahora. Un arcoíris después de tanta lluvia, donde lo que siempre has querido ser, ahora te hace caminar con la cabeza bien alta por aquellas calles en las que antes solo había asfalto. Verás cuando se enteren de que tú, que siempre fuiste una santa, has tirado tu aureola de beata y te has vuelto una detractora de la vida convencional y de lo correcto. Qué guapa estás enseñándoles la lengua, faltándoles el respeto a todos aquellos que te han faltado el respeto.

Hace varias jaulas que tú ya has echado a volar. Con todos los recuerdos que llevas en la piel vas a hacer un avión de papel y lo vas a echar al fuego. Van a llorar las cenizas, pero ya está. No te va a pasar nada más porque ya lo has sufrido todo. Y eso es decir mucho. Ahora fluyes. Ahora ríes. Ahora vives. Nunca vas a poder hablarle sobre aquello que ahora eres a la mujer que ha estado desfalleciendo entre rejas, pues no lo va entender; por eso, lo mejor que puedes hacer con tu pasado es tragártelo y no escupirlo jamás. Eres la mujer que siempre has querido ser porque has sabido dejar de ser la mujer que siempre ha querido que seas. Quédate con esto. Ya vendrá otro tiempo para el amor, pero primero, antes de volver a querer a alguien, ámate. Es difícil volver a amar con la marca del destrozo en tu piel. Pero lo vas a conseguir, claro que sí.

Vuelve a sonar esa balada que te recuerda que no necesitas a nadie para ser feliz. Entonces comprendes que tú eres la única persona que puede darse mil oportunidades y tratas de quedarte con lo mejor, porque al fin y al cabo, él ya es olvido, pero tú andas más cuerda que nunca. Te toca, escúchate bien, te toca hacer todas las cosas que antes dejaste de hacer, acelerar cuando te hizo

frenar, gritar cuando callaste; ya me entiendes.

Los demás, tienen que entender que hay personas que quieren estar solas, sin dar explicaciones por nada, sin pedir permiso y sin preocuparse por nadie. Ya está bien.

Eres la mujer de tu vida, de eso no hay duda. Ahora súbele el volumen a este *rock and roll* y no te preocupes porque ya nadie va a juzgarte, porque eso tiene la libertad, que vence al miedo, que no le teme a la muerte.

«Si ella baila, yo encuentro una canción, que habla de nosotros dos...»[\[3\]](#).

Necesito volver a sentir la ilusión
de perderme en una sonrisa,
de encontrarme en un beso,
de buscarme en alguien.

EL DERECHO A QUERERSE

Quiero pedirte,
desde lo más profundo del grito
de mis versos,
lo único que este poema me permite:
quíérete,
quíérete mucho,
quíérete tanto que hasta tú misma
te llames pesada y empalagosa.
Mírate a un espejo
y que sea el espejo el que se sonroje.
Bésate a ti misma
como nunca has besado a nadie.
Quiérete sin peros,
porque eres la persona más importante de tu vida.
Quiérete como querrías que te quisieran,
quíérete desnuda, sin tallas que contar;
quíérete libre, por encima de todas las etiquetas;
quíérete loca, bailando en tu cocina
a las tres de la madrugada;
quíérete triste,
pues el mejor abrazo será el tuyo;
quíérete, porque a pesar de creer que no tienes motivos,
yo te digo que estás llena de ellos.
Quiérete sin límites,
llega a casa y tumbate en el sofá con una peli mala
de fondo
y quéjate de lo cansada que estás de quererte.
Quiere tus miedos,
pues los monstruos también añoran tus caricias.
Quiérete valiente,
hazlo kamikaze,
tírate de cabeza a tu amor de porcelana
porque, aunque te vean frágil,
tú jamás te romperás el corazón.

Quiérete hasta que tus amigos te digan:
«Desde que te quieres tanto
ya no eres la misma, tía».

Quiérete porque el mundo necesita que lo hagas,
porque la esperanza está en bailes como los tuyos,
y no importan tus años
ni tu pelo *verderevuelto* mojado
ni tus uñas *mal muy mal pintadas*
ni la talla de tus bragas de superhéroes;
todo eso es el segundo plano
de la escena principal,
que eres tú cuando te ríes,
cuando te quieres riendo.

Quiérete aunque estés rota
porque tus piezas son de acero.
Quiere tus lágrimas,
eres la única capaz de llorar océanos.

Quiere tus defectos
y recuerda que la magia está en las imperfecciones.
Tú en primer lugar,
y este mundo, esta guerra, se va a enterar
de lo que eres capaz
si empiezas por ti cada batalla.
Créeme.

ARTE

*Tú eres buena,
tú eres lista,
tú eres importante.
Criadas y señoras*

Jamás debería decirte
que eres la mujer más guapa del mundo,
porque los cánones de belleza
te los pasas por el coño.

Ni preciosa ni muñeca,
porque tú no has nacido
para tener que complacer a nadie.

Que no te prometa la luna ni las estrellas
porque si hay algo que debería saber sobre ti
es que, si las quieres,
puedes bajártelas tú sola.

Que nunca salga de su boca
nada que pueda salir de la boca de cualquiera,

porque eres más que todo eso,
tú eres inteligente,
tú eres fuerte,
tú eres atrevida,
tú eres única,
tú eres arte.

¿Vale?

Estás cansada
de gilipollas
que prometen soles,
sin saber que tanto rayo
da dolor de cabeza.

DECLARACIÓN DE ERROR

Sé que eres tú
porque con las otras
quería salvar el mundo,
mientras que contigo
quería cargármelo.

Ahora
que ya lo sabes todo,
te espero en casa.
Ven cuando te dé la gana,
pero ven.

El amor,
más que un te quiero,
es un te cuido.

COMPLEMENTOS

No te echo de menos
como echa de menos
la sed al agua
porque he comprobado
que puedo sobrevivir,
sin ti.

No necesito hablarte
porque en su día te lo dije todo.

No me despedí.
Aquel portazo a tu coche, más que un «adiós»,
fue un «vuelve pronto»,
un «no te vayas» a palo seco.

Pa qué engañarnos,
si los dos sabemos
que no tenemos los cojones
de poner punto y final a la única verdad
que conocemos:
todo lo que hay después de nosotros
jamás volverá a llamarse amor.

No puedes estar ni un día entero
sin acordarte de mí.
Eso es lo que pasa
cuando intentas reemplazar tu historia
con un cuento que no vale una mierda.
Te lo digo
porque lo he comprobado,
y al amor de tu vida
no lo sustituye un polvo con cualquiera.

Tú y yo
somos iguales.

Por eso sé que te duele,
y por eso sé que jamás lo vas a gritar.
Tu silencio siempre ha sido tu mejor aliado
y mi peor enemigo.
Por eso, a cada palabra que decías,
en lugar de escucharte
te aprendía.

No me joden las cosas que se han quedado a medias
sino que otros las retomarán sin dar el cien.
Éramos los dos
contra el invierno.
Éramos los dos
en la caricia.

La poesía cubrirá el frío, sí.
Pero tu calor
no lo voy a encontrar
en ningún lado.

PRINCESITA DE BARRA

Vienes aquí
aburrída de los tíos aburrídos,
vienes a mí
porque me ves peligro,
porque me sabes uno de esos chicos malos;
te pone mi talle de escritor
y mi pelo despeinado.
Tú, que siempre has sido de plan fácil:
cine con las chicas, cóctel de ginebra y *pa* casa;
sofá, calcetines gordos y tu gato los domingos;
hablar con estas sobre Gran Hermano, dormirse tarde,
y uni al día siguiente.

Vienes a mí
porque sabes que te voy a complicar la vida.
Tú, que llevas lo correcto por bandera,
que nunca pasas de velocidad con nadie,
acabas estampada en mi boca.
porque intuyes que me va la lengua
a mil por hora.
Te empeñas en meterle mano
a la persona que hay detrás de la piel,
te propones conocer
mis secretos más secretos,
mis lágrimas más atlánticas,
y sabes que de tanta oscuridad
no saldrás bien parada
porque es imposible salir indemne
de alguien que es abismo,
que jamás va a usar una cuerda
para sujetarnos
cuando la caída.

La niña pop Dani Martín,

sube el volumen a este *rock and roll* Desakato que soy.

La niña Kapital

quiere perderse conmigo en el garito Malasaña,
entre tercios a tres pavos

y vino de cartón.

Tu pantalón remangado de Calle Serrano y Taburete,
lo sustituyes por el cuero y los Ramones.

De las copas

pasas a las latas de cerveza,
de los restaurantes caros

pasas a comerme a mí, que no valgo nada.

Vienes aquí

y vienes para quedarte

pero lo que no sabes

es que, a pesar de que va a salir mal,

intentaré cuidarte

mucho más de lo que me he cuidado yo

jamás.

QUÉDATE

A Celia Fuentes. Siempre eterna.

Quédate con quien te mire como se mira la Navidad
desde los ojos de un niño.
Quédate con quien haga de tu sonrisa
lo que otros no fueron capaces: mantenerla en llamas.
Quédate con quien haga de tus piernas
su baile,

con quien esté para ti
cuando el mundo vaya en tu contra.
Quédate con quien se quede contigo
cuando los demás salgan huyendo.
Quédate con aquel que te agarre la mano
y te diga: «Vamos, este *rock and roll* es nuestro».
Quédate con aquel que, cuando tú bailes,
baile,
que cuando tú sueñes,
él te cumpla.

Con quien te sientas tan tan valiente,
que los demás valientes, a tu lado,
sean unos cobardes.
Quédate con quien, en lugar de charcos,
vea en ti océanos;
en lugar de cicatrices,
vea motivos *pa* besarte error a error.
Quédate con quien, más que encender tu fuego,
arda contigo,
arda por ti;
con quien, a los dos minutos de conversación,
tengas claro que le puedes contar las cosas
que a otros no les has contado en una vida.
Las palabras se las lleva el viento,

pero los hechos no:
quédate con quien te lo demuestre,
no con quien te lo diga.

Quédate con quien, al conocer tus miedos
empiece a quererlos en lugar de a temerlos.
Quédate con quien te toque y tiemble,
quédate porque sabe lo que es tenerlo todo
y perderlo.

Quédate;

pero si te quedas, cuídalo;

pero si lo cuidas, ámalo;

pero si lo amas, respétalo.

Quédate con esa persona

y trata de hacer que no quiera irse nunca,

porque si se va

te vas a arrepentir toda tu vida.

No quedarse anclado en el pasado.
Eso sí es de valientes.
Levantar la cabeza
y seguir.

ALGUIEN

Alguien que, cuando explotes,
haga lo posible por juntar
todos tus fragmentos.

Alguien que comparta sus sueños contigo,
alguien cuyo único propósito sea hacerte reír,
alguien que se deje su piel por tener la tuya,
alguien en quien cobijarte
en los días que solamente son eso: pasatiempos.
Alguien con ganas de empezar de cero
y sin miedo,
porque sabe que cualquier cosa que venga
va a merecer la pena;
alguien a quien dar la mano cuando todo sea negro,
porque no te la va soltar;
alguien que confíe en ti
cuando ni tú misma crees que puedes,
alguien junto a quien sentir
todo lo que nunca antes has sentido.

Alguien que tenga una historia
y que no juzgue la tuya, pase lo que pase;
que sea una almohada para todas tus piedras.

Alguien que te diga que sí,
alguien que te diga «vamos»,
alguien que no se lo piense,
junto a quien tu voz más se oiga
en cualquier concierto,
con quien acabes en los baños,
en los probadores
o encima de la lavadora.
Alguien con quien llenarte la boca con ganas de futuro
cada vez que os beséis.

Alguien en quien caer
cuando saltes.

Alguien que te toque
como Sabina a su guitarra,
alguien que te recite
como Benedetti a sus poemas,
que sea tu mes de abril,
tu verano inolvidable;
alguien que te busque
cuando estés perdido,
alguien que se encuentre en ti.

Solo quieres que llegue alguien
y reviente toda esta puta soledad,
que llegue después de tanto invierno.
Sabes que pides mucho,
pero es que en ti ya ha habido demasiado dolor,
y no estás dispuesta
a compartir lo mejor de ti
con cualquiera.

TODAS ELLAS

Hay mujeres que vuelan
y de su vuelo tú querrías hacer postales
para mandarlas a cualquier parte del mundo
donde aún no sepan lo que son los kamikazes.
Hay mujeres que caen
y que, por no verlas heridas,
les darías tus alas.

Hay mujeres que son poema
y mujeres que son poesía.
En cualquier caso, los mejores vicios
siempre serán literarios.

Hay mujeres atómicas,
pues las he visto explotar después de una caricia
y las he visto bailar dentro de su propia tumba.

Hay mujeres rojas y mujeres del Atleti.
Hay mujeres Extremoduro
y mujeres extremas y duras.
Mujeres Amélie y Sylvia Plath,
incluso Annie Hall
o Victoria Secret,
tan opuestas y apuestas
como un «hola» y un «nos vemos»,
como un antes y un después
—de verlas, digo—,
dando luz
a un mundo ciego.

Mujeres sin nada que perder
porque saben que nada es para siempre.
Mujeres
que, más que canción,
son música.

Hay mujeres que se quedan bajo la tormenta
y mujeres que son la tormenta.
Mujeres que te hacen arder
y mujeres que son la hoguera,
aquellas que te acogen en su regazo,
que se apellidan hogar y comida.

Que vivan las mujeres de calle,
las tímidas y sencillas,
las atrevidas y laberínticas,
las de una noche o una vida,
las de siempre,
las de nunca.

Hay mujeres que ríen.
Sobre todo debe haber mujeres que rían.
Es importante mantener las bocas ocupadas
en los tiempos del hambre.
La sonrisa como oficio tendría que ser deber.

Conozco abogadas, periodistas,
dependientas, escritoras,
futbolistas, ingenieras...
Todas ellas
mágicas y magnéticas.
Hay muchas mujeres,
demasiadas como para ser escritas,

pero lo que tengo claro,
mi amor,
es que ninguna es
ni será nunca,
como tú.



DESTIEMPO

Como cuando suena el despertador
y solo querrías quedarte bajo el edredón
siete vidas seguidas.

Pues eso mismo siento
cada mañana que te levantas de la cama
para no llegar tarde
a tu rutina de siempre:

pararía todos los relojes del mundo
con tal de que te quedaras
cinco minutos más.

MÁGICA

Eres la más humana expresión
de que la magia existe.

Lo sé desde que me susurraste tus trucos
en formato de beso aquel día en el Retiro,
desde ese poema sentados en la plaza del museo
—qué cuadro éramos—,
desde la primera vez que te vi niña,
jugando con los monstruos,
soñando con los ojos en las manos;
desde que temblábamos
por sabernos los mejores.

Si algo sé sobre ti
es que, aunque tuvieras mil espinas,
por un abrazo tuyo
sería capaz de clavármelas todas.
Si algo sé sobre mí
es todo lo que he aprendido
mirándote a los ojos.

Eres mágica
porque, por más que intento explicarte,
por más que quiero darte un sentido,
tienes esa forma tan poética
de dejarme boquiabierto,
de volverme adicto a tus trucos,
a tus versos sinvergüenzas,
de querer saberlo todo sobre ti,
descifrar tus partes más ocultas
y acabarte aplaudiendo;
porque vaya espectáculo,
qué fuegos artificiales en celebración de esta derrota,
qué exquisita imposibilidad de definirte,

qué tierna rendición ante tus cañones,
qué dulce conclusión a la que llegar
un domingo cualquiera:
de toda la magia que hay en el mundo,
la tuya
es a la única a la cual
no querría darle
jamás
una explicación.

Porque a los cinco minutos
de conversación
yo tenía claro
que sería capaz de contarte
mi vida entera
si me lo pidieras.
Por eso.

BAILAR

No tengo mucho que ofrecer,
pues yo guapo no soy
ni tengo abdominales,
tampoco una cuenta en Suiza
y a fin de mes llego justito.
No hay mucho que decir
sobre mi parte romántica,
pues suelo confundirla con la animal muy a menudo
y, si te pones por delante
te devoro, corazón.

La poesía me sirve de luz
cuando duermo junto al monstruo que he creado
y que ahora me da tanto miedo,
es la guía cuando mi cabeza
no para de dar vueltas
alrededor de una vida que sé que no es real,
y te vas a dar cuenta cuando me veas temblando
al leerte cada verso que te debo.

La única libertad que tengo ahora mismo
es la risa.
La única libertad que quiero ahora mismo
es la que sueltas por la boca.

No soy muy de familia los domingos;
sobre el tema de ir de compras,
confieso que soy partidario
de verte siempre desnuda;
ni las fiestas ni las gentes,
solo una botella y encerrarnos en tu casa
toda la noche.

No puedo ser la persona que todos quieren que sea,
a veces soy demasiado gris,

un pesimista de tercera,
un tipo entre tantos otros.
Pero después de decepcionarme tantas veces
ahora sé que las apariencias no engañan,
y cuando te tengo enfrente
todo aquello que escribo se convierte
en tu tierna realidad,
y este mundo deja de ser tan mierda.

Te mereces más
y ambos lo sabemos,
porque aquello que no se apellide Todo
se te queda pequeño, te es insuficiente;
y, no quiero engañarte,
aquí no lo vas a tener,
pues ya ves, yo soy poca cosa,
pero sé que si me pones la canción adecuada
sonaremos tan alto...

Es tan sencillo como que,
cuando quieras algo de mí,
vengas a por ello.
A partir de ahora,
el primer paso
lo voy a dar solamente para bailar.

NO QUIERO, PERO

No quiero que me elijas entre mil,
no quiero que me escribas en tus horas muertas,
no quiero despedidas de *Titanic*
ni reencuentros de *OT*.

No quiero tus besos a destiempo,
no quiero que te sientas orgullosa,
no quiero verte bailando en mi agua,
no será para nosotros el París de cena y velas,
no habrá amor en tu balcón las noches de verano.

No quiero que luches por lo nuestro,
tampoco que me veas con ojos de mañana
porque todo lo que se apellide Planes
yo no lo quiero.

No quiero aprenderme de memoria tus lunares,
no quiero morirme por tus pecas de pecado,
no quiero compartirte mis secretos
ni que tu color destiña mi parte más oscura.
No me enamores con tu sonrisa de «quédate»,
no me vicies con tus faldas milimétricas
ni me pares el corazón a las diez y punto,
no me toques tú
en los juegos de azar.

No me des la mano cuando paseemos,
no quiero saber los nombres de tus ex,
no me hagas fotos mientras duermo,
no rompas en mil todos los principios.

No me demuestres que me equivocaba,
no presumas de mí con tus amigas,
no esperes flores inesperadas,
no te llevaré al cine los domingos,
no quieras mis heridas,

no ames mis locuras
ni trates de amansar mis miedos.

No quiero conocer a tu familia,
no quiero sorpresas de cumpleaños,
no quiero elegir contigo los regalos de tus primos;
no vayas por ahí
porque no quiero perderme.

Créeme que no lo quiero,
porque la magia, si te la explicas,
se convierte en truco.
Tú solamente
preocúpate de una única cosa,
que lo demás no importa:

quíereme.

¿QUÉ PIENSAS?

En ti,
en cómo tus manos buscarían mi pelo
por la mañana.
se perderían, inocentes, por mi barba.

En ti,
en que cuando estoy así, sentado en silencio,
porque cualquier cosa que dijese
sería como revelar el truco
después de la magia.
Lo único que sé sobre la poesía
cada vez que te miro
es que no está a tu altura.

En ti,
en que hay ratos en los que estás preciosa,
y no te das cuenta.
En tu acento del Norte
cuando te pones señora,
cuando las cosas deben salir como tú quieres,
en que me siento estúpido
porque me gusta.

En tus manías,
tus locas manías;
en lo gata que te pones
cuando los tejados y Madrid;
en que te he visto niña
y dentro llevas una mujer maravillosa.

En ti,
en tu *rock and roll* de barra,
en tu boca de cerilla,
en el fuego de tu escote,
en lo tonto que me pongo,

en el desorden de tus bailes.
Te vi saltar en los conciertos
y un estadio entero se quedó bajo tus pies.

En ti,
en todo lo que eres capaz de hacer,
en lo mucho que me jode ser yo quien te lo diga,
en que cada vez que te mires al espejo
deberías ver el huracán que llevas dentro,
la montaña que te hace grande.

En ti,
en mí sin ti,
en la soledad que dejas
cada vez que bajo a la estación
y no estás conmigo
para equivocarnos de parada.

En todo eso pienso,
pues tú das para pensar en mucho,
para volverse loco
pero, como me pasa siempre,
cuando Nadie se convierte en Alguien,
callo, sonrío,
y no te digo nada.

Que follar está bien,
pero tener a alguien que te abrace
los domingos por la noche
es otra historia.

CON TAL DE VERTE VOLAR

Cuando no tienes
nada que perder,
saltas.

Y cuando ya lo has perdido,
vuelas.

Así de simple.

MANIFIESTO

Y qué hay de malo en emborracharse un martes por la tarde, qué hay de raro en sonreír a un desconocido que se ve cansado y triste, qué hay de ridículo en bailar con la música de Mercadona, qué de difícil en decir a todo que sí. Nada, no hay nada.

Si no enloquecemos ahora, cuándo vamos a hacerlo. Si no besamos, si no amamos, si no follamos ahora, cuándo lo vamos a hacer. No dejes para mañana a las personas que puedas querer hoy. No quieras vivir otro día los momentos que tienes delante ahora mismo. Quiere, quiere cada pequeño instante como si fuera tu último segundo en la tierra. Valora, aprecia lo que te llena cada mujer, cada hombre, y hazlo como si ya no los volvieras a ver nunca más. Déjate llevar por quienes le ponen un poco de locura a todo y haz que pasen aquellas cosas a las que el resto del mundo teme. Si ellos frenan, tú acelera.

Bebe, grita, sé feliz en cantidades industriales, busca no ponerles interrogantes a las cosas, porque cuando más magia tienen es cuando no existen respuestas. Ve con resaca al trabajo o a la universidad, expón sin voz ese trabajo tan importante y, si todo sale mal, solucióvalo con una dosis de agujetas de reír. No te preocupes, los locos son ellos. Tú encárgate solamente de sentirte vivo. No te arrepientas de nada, jamás. No des nunca explicaciones por ser tú mismo, con tus demasiados «menos» y tus pocos «más». Créeme, el amor, el querer, consiste en estar lleno de defectos y que alguien, otro imperfecto como tú, vea toda la poesía que desprenden. Siente lo que es ser dos contra el mundo: tú y ella, tú y él, tú y tú.

Enamórate del mar, acaricia la arena, haz una hoguera en la playa y, aunque no tengas ni puta idea de cantar, canta; sonríele al sol hasta quemarte los dientes, piérdete en la montaña en busca del viento.

Encuétrate contigo mismo en una ciudad cualquiera: Bangkok, París o Buenos Aires. A los problemas de ayer y de mañana diles que llamen a otra puerta, que la tuya está cerrada por vivir. Tú eres tu propia utopía, tú eres tu propia felicidad, tú eres todos los días de tu vida.

¡Vive, baila!

¿Que cuáles son mis planes?

Hablar

sobre cualquier cosa,

riéndonos de todo,

un martes

hasta las tres de la mañana

porque sí.

ESPERANZA

Por eso
hay veces que creo que el amor
es necesario
para poder seguir corriendo,
para poder seguir sonriendo
en un mundo
que cada día
está más parado,
que cada día
está más triste.

NIÑOS

Háblale a Javier sobre manipulación mediática,
que encendió la tele el uno de octubre
para ver los dibujos de siempre.

Cuéntale a Cristian
que centenares de personas corean,
brazo en alto,

una oda a la muerte en Cibeles,
cunetale por qué eso no está bien.

Dile a Joan que una carga policial
no es un juguete,

que una porra es un arma,
que hay quienes usan su condición de niño
como argumentario político,
que bañan con lucha el adoctrinamiento.

Dile a Fernando
que su padre no era el que golpeó ayer
al padre de Joan.

Explícale tú a Ibrahim,
que Aylan, el niño que yacía muerto en esa playa,
era del mismo equipo de fútbol que él.

Defínele a Pedro el significado de «patria»
después de ver a un señor en el Bernabéu
levantar una bandera, gritar «puta Cataluña»
y odiar a quienes son sus hermanos.

Explícale a Marina
por qué gritas «puta España»
y odias a quienes son tus hermanos.

Cuéntale a Martina qué es el dinero
cuando se tenga que ir de la casa en la que ha vivido
desde el día en el que nació
porque el coco llama a su puerta con traje y corbata.

Háblale a Laura sobre el amor
después de haber visto
cómo el padre de su mejor amiga, María,

mataba a su madre.
Háblale a Edu sobre paz
cuando te pregunte
por qué la policía pega a gente sentada en el suelo
con los brazos en alto.
Explícale a Carlos qué es la violencia de género
cuando te pregunte:
«Papi, ¿por qué mami se va de casa?».
Defínele a José el significado de la homofobia
cuando te pregunte por qué
todos se ríen de Inma en el cole
por tener dos mamás.

Hazlo si te atreves,
pues hay que ser muy valiente
para decirle a un niño
que este es el mundo en el que vivimos,
que este es el futuro que les dejaremos.

EPÍLOGO:
«LAS ESTACIONES DEL AMOR», DE RAFAEL ÁVILA
GARCÍA

El rocío corona las flores,
y el templado fulgor las despierta
cuando nace el día.

Así nacen en mí los amores,
es la primavera que llama a tu puerta,
es la poesía.

Ahora llega la brisa caliente,
que los frutos madura sabrosos
sembrando alegría.

El verano con su sol ardiente,
que revive amores ansiosos,
con su poesía.

Ya la fruta ha caído, madura,
y los árboles mecen sus ramas
en la lejanía.

Y el amor que te tengo perdura,
es otoño tranquilo en las almas,
y en la poesía.

La campiña está blanca de nieve,
y en lo alto el sol brilla nuboso,
la noche está fría.

Y mi alma que quiso, aún te quiere,
y el invierno nos dice, amoroso,
aún hay poesía.

AGRADECIMIENTOS

A Edu. He cambiado las frases de los poemas que me decías que no entendías muy bien porque me di cuenta de que el que no sabía de qué iba el asunto era yo.

Madre, padre, espero que no os cabreéis conmigo por haber escrito otro libro.

Todo esto es culpa de Marisa.

A Mónica, Mar, por haber estado conmigo desde el principio, por enseñarme que un libro va más allá del papel.

Rafael, te tengo siempre presente. Hay gente que te ha confundido con Alberti. Qué honor para Alberti.

A mis amigos. Especialmente a los de la Q.

Oye, Alba, menos mal que sabes ponerles cara a mis libros. Estaría muy jodido sin ti.

A Saray.

A la mujer. No estás sola. Denuncia sin miedo.

A ti. Siento la espera, pero para escribirlo tengo que haberlo vivido. No quise tratar de venderte nada hasta que no estuviese seguro de que yo mismo querría comprarlo. Gracias por tu paciencia y por tu amor. Ojalá nos volvámos a leer en otra ocasión.

NOTAS

- [1] Canción «Descuida» de Albertucho.
- [2] Canción «Porque queramos vernos», de Vanessa Martín.
- [3] Canción «Un suspiro acompasado» de Extremoduro.

El nuevo poemario del autor de *Con tal de verte volar*, Miguel Gane.



Naces, creces, amas, te rompen, aprendes y no mueres hasta que alguien deja de quererte. Estos poemas son la historia de Ella, la que fue callada porque sus gritos resonaban demasiado alto. Ella, que dejó de ser suya porque quien debía liberar su sonrisa, la acabó enjaulando y aplastando contra el asfalto. Sola, fue capaz de levantarse, de mirar a la cara a su pasado y decirle: «No me has vencido, soy indestructible».

Ahora que ya bailas, el mundo entero va a quedarse a tus pies y donde antes había silencio ahora habrá música. La tuya.

SOBRE EL AUTOR

Miguel Gane es graduado en ADE + Derecho, así como máster en Propiedad Intelectual y Acceso a la Abogacía. Actualmente, está preparando el examen estatal de abogacía y trabajando en un despacho de abogados.

Nació en Rumanía, en 1993. Lleva viviendo catorce años en España. Empezó a escribir, escribe y seguirá escribiendo poemas gracias a Rafael, la persona que le enseñó que nunca hay que hablar si no se tiene nada que decir.

Miguel no es un poeta de redes sociales, por la simple razón de que la poesía está fuera de ellas. Miguel Gane tiene casa en la calle, en las personas que ha amado y en aquellas que lo aman.

Su primer libro, *Con tal de verte volar*, ha sido publicado en España y en Colombia y, hoy en día, en su género, es uno de los libros más vendidos.

Dicen que la literatura está de moda. Entonces, lo único que trata de hacer Miguel es desnudarnos.

Puedes seguirle en Twitter: [@miguelgane](https://twitter.com/miguelgane), Facebook: [Miguel Gane Poesía](https://www.facebook.com/Miguel-Gane-Poesia) e Instagram: [miguelgane](https://www.instagram.com/miguelgane).

© 2018, Miguel Gane
Ilustraciones interiores: Alba González
© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-03-51850-6
Diseño de colección: Penguin Random House Grupo Editorial / Sergi Bautista
Ilustración de cubierta: © Alba González
Conversión ebook: Raquel Martín

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

ÍNDICE

[Ahora que ya bailas](#)

[Dedicatoria](#)

[Prólogo](#)

[Imperfecto](#)

[Amnesia](#)

[Pétalo](#)

[Un tango](#)

[Pétalo](#)

[Sin Lisboa](#)

[Silencio](#)

[Monstruo](#)

[Su grito, tu silencio](#)

[Como una puta](#)

[Pétalo](#)

[Idiota](#)

[Mujeres](#)

[Vivas](#)

[Tetas](#)

[Libre](#)

[«No» es no](#)

[Sola](#)

[The End](#)

[Pétalo](#)

[Mariposa](#)

[Revolución](#)

[Pétalo](#)

[Sexo débil](#)

[Ruido](#)

[Pétalo](#)

[No estás sola](#)

[Lección para imbéciles](#)

[Alto](#)
[Me enamoré](#)
[Altavoz](#)
[Pequeñita](#)
[Paloma Negra](#)
[Pétalo](#)
[Arde](#)
[Kilimanjaro](#)
[Atocha](#)
[Pétalo](#)
[Yo, para mí](#)
[La Realidad](#)
[Sutileza](#)
[Te quiero. Lejos](#)
[Pétalo](#)
[Se va a cagar](#)
[Cuatro pétalos en ruido](#)

[Música](#)

[Pétalo](#)
[El derecho a quererse](#)
[Arte](#)
[Pétalo](#)
[Declaración de error](#)
[Pétalo](#)
[Complementos](#)
[Princesita de barra](#)
[Quédate](#)
[Pétalo](#)
[Alguien](#)
[Todas ellas](#)
[Destiempo](#)
[Mágica](#)
[Pétalo](#)
[Bailar](#)
[No quiero, pero](#)

[¿Qué piensas?](#)

[Pétalo](#)

[Con tal de verte volar](#)

[Manifiesto](#)

[Pétalo](#)

[Esperanza](#)

[Niños](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Notas](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre el autor](#)

[Créditos](#)